

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

Solidariamente responsable.
LA SOCIEDAD.

San José, 1.º de Febrero de 1891.

Redactor y Administrador,
MIGUEL A. SALAZAR.

El Obrero.

CONVOCATORIA.

Por disposición de la Junta Directiva de la *Sociedad de Artes y Oficios*, se convoca á todos los socios á una reunión general extraordinaria que se verificará hoy domingo 1.º de Febrero á las 11 a. m. con el objeto de revisar y aprobar en definitiva el proyecto de reforma de los estatutos que en las reuniones anteriores se ha venido discutiendo parcialmente.

Local el que ocupa la Sociedad con sus talleres.

El Secretario.

LEA Usted. La Directiva del gremio de carpinteros tiene el honor de invitar á U. para una reunión general que tendrá lugar á las once de la mañana del día 8 del corriente para tratar asuntos de interés.

Local: el de los talleres de la *Sociedad de Artes y Oficios*.

LAS BRISAS DE MAR Y TIERRA.

(Fantasía científica)

Concluye.

Trascurrido largo tiempo, ya cuando las osas se encuentran casi á la cuarta parte de su carrera al rededor del polo, percíbese un leve murmullo, á manera del de aguas corrientes por entre flexibles juncos: es la brisa de tierra que con mesurado paso se dirige á su vez también al mar. hollando las hojas secas que tapizan los senderos de la selva.

Despréndese de su oscura crencha un perfume como de hierbas aromáticas, que embalsama al aire y le comunica agradable frescura. Los vapores que saturan el éter, impresionados por este cambio de temperatura, se resuelven en finísima lluvia, al contacto de la cual el suelo transpira eléctricos efluvios que, ascendiendo á las altas regiones, combinanse allí con los propios de las mismas, en medio de las reverberaciones de difusos relámpagos. La bóveda del firmamento parece que se abonda y transparenta; aumenta en brillo la escintilación de los astros; y el remoto confín simula que se aproxima, destacándose en su fondo las

siluetas de las cosas con desmedidas pasmosas proporciones.

En tanto la brisa de tierra apresura su andar, llega á la ribera que centellea con intensos fosforescentes vislumbres y se abandona en brazos de las agasajadoras ondas, que entre suspiros y caricias la hacen partícipe de sus íntimas confidencias.

Desde este instante la una y las otras comienzan dulcísimo coloquio. Las ondas se plañen de que el sol, al partirse para ocaso, las ha dejado colmadas de amargura; de que la emperatriz de la esfera las obliga á seguirla en su enojosa ronda habitual; y de que el oceano á su antojo las lleva y trae de levante á poniente y de septentrion á medio día, fatigándolas con tan insoportable vaivén. La brisa las consuela, resignándolas á su destino, y, como para distraerlas de sus penas, con fingida versatilidad ora les pide nuevas de su genial hermana, ora las impone de los secretos de la espesura, ora les remeda el festivo cantar de las zagalas en la era, ora les recita consejas extraordinarias de faunos y driadas, de silfos y de hadas, llenas de asombrosos encantamientos, de prodigios imposibles. Después, alzando su dedo de maga, traza con él en los aires círculos de fuego, pronuncia cierto conjuro y, arrastrada por rápida corriente, baja con sus cuitadas compañeras á los profundos antros de Neptuno.

Juntas admiran los fantásticos dominios del señor de los mares: las praderas de dorados sargazos, donde pululan las manumarias y los noctilucos, luciérnagas de ese mundo sorprendente, semejantes á átomos de plata ó á partículas de diamante; las colinas sembradas de purpúreas confervas, con las cuales teje su nido el colibrí de Anfitrite, de color verde-berilo los bancos de la ostrácea dentro de cuyas valvas se cría el nácar, ya en láminas irisadas ó ya en opalino aljófar; los parques de frondosas explanarias, separados entre sí por setos de porites seculares; los soberbios jardines, cruzados por calles enarenadas con afiligranados foraminíferos, circunvalados por magníficas alamedas de arborescentes oculinas, con sus parterres de violadas anémonas y de amarillas gorgonias, todo espléndidamente iluminado por las fisalias, las isabelas y los ortagoriscos, faules móviles, dotados de animalidad, de primorosas formas, de matices deslumbradores y cambiantes desde el rojo de escarlata hasta el azul-turquesa.

Impulsadas por invencible curiosidad, se acercan á las recónditas cavernas, guardadas del monstruoso pulpo y del voraz equino, y miran hacia el interior temerosas y furtivamente; suben á los cerros de fongias y meandrinas, por cuyos flancos se desliza, abierto su único ojo de cíclope, la radiosa asteria, y en cuyas cimas se multiplican las foliáceas flustras, de las que se adhieren por sus prehensiles colas los hipocampos y las sérpulas; y ganan, por último, el arrecife del atol demolido por las tempestades, cuando se divisa por oriente el primer albor del nuevo día, á punto de extender la gaviota sus alas entumecidas por el frío de la madrugada.

Todavía las ondas y la brisa permanecen unidas algunos momentos más. Antes de separarse se hacen mutuas protestas de entrañable afecto. Las ondas se quedan sollozando. La brisa, que se aleja lentamente, conmovida, vuelve á intervalos la cabeza y las saluda, agitando la mano repetidas ocasiones, hasta perderlas de vista.

Al retornar á sus hogares, ensimismada, no repara en los obstáculos del camino. Aparta con violencia ó destruye cuanto le estorba. Cuaja la lluvia depositada en la hendidura de la peña que se le opone delante, y esta se fractura á la expansión del hielo; convierte en mortífera escarcha el rocío que empapa á la zarza que retuvo la orla de su manto; desgaja el sarmiento de la vid que rozó sus sienes; y así prosigue hasta pisar el diotel de la morada preferida por su original misantropía.

Cumplen de esta suerte misión importantísima las brisas de mar y tierra. Encomendado les está el saneamiento de la atmósfera y la conservación de su equilibrio; el regular la evaporación de las aguas y su complejo sistema circulatorio; el cange de magnetismo, electricidad y calor entre el globo y los espacios; la provisión, á los seres vivos, de los elementos indispensables á su existencia; la directa ingerencia en los trabajos mecánicos y reacciones químicas que se verifican en la materia inorgánica, en pocas palabras, el orden y mantenimiento de todo lo creado.

JULIÁN PAREJO.

Licenciado don Bruno Carranza.

El distinguido hombre público con cuyo nombre encabezamos estas líneas, dejó de existir en esta capital en la madrugada del domingo 25 de Enero p. p. y á las cuatro de la tarde del mismo día se celebraron las exequias en la Iglesia Catedral de donde salió después su cadáver para el cementerio general.

El Licenciado Carranza ocupó muchos puestos públicos de los más importantes, uno de ellos el de la Presidencia de la República por lo cual el señor Secretario de Estado en el despacho de Gobernación extendió atenta escheia invitando á sus funerales; y como tributo de gratitud á su memoria se acordó pagar por cuenta del Tesoro Nacional todos los gastos de entierro.

La Secretaría de Guerra, por su parte acordó tributar á la memoria del ex-Presidente de la República los honores militares de General de Brigada.

El acompañamiento fué numeroso y selecto y en los momentos de dar sepultura al cadáver, el mismo Secretario de Guerra, á nombre del Supremo Gobierno, pronunció una sentida oración fúnebre.

Acompañamos á la patria en su duelo, y la numerosa familia del señor Carranza en su dolor.

Asociación de la Prensa.

El domingo 25 del pasado, previa invitación del señor Redactor de "La Prensa Libre" se verificó la reunión preparatoria de los Directores de periódicos de esta capital. Concurrieron los señores Redactor de *La Prensa Libre* don Francisco Serrano, Redactor de *La República* don Juan V. Quirós, Redactor de *El Imparcial* don Francisco Gavidia, Director de *Costa Rica Ilustrada* don Próspero Calderón, Redactor de *La Razón* don Nicolás Echevarría, Redactor de *El Eco Católico* y de *La Unión Católica* don José María Sánchez, Redactor de *El Anunciador Costarricense* don Otoniel Pacheco y el Redactor de este periódico.

El señor Redactor de "La Prensa Libre" dió lectura al siguiente discurso: